esde Berlín

Nueva Era Liberal Conservadora

Tarifas Ferrocarrileras Unificadas

ARTISTAS FRANCESES

Berlín, Marzo 1907.

gado el momento de la liqui- e cuentas: los vencedores y cidos establecen el balance lecciones ante el pueblo en- l duelo retórico Bilow-Bebel eichstag, ha sido lo más inte- No se trataba de un debate ra, sino de una lucha entre grandes fuerzas que despliegan actividad en Alemania: las nes de la monarquía y las as- as de la democracia socialis- rencedor, Billow, las tiene fa- consigo, por ser vencedor, da tiene más de éxito que el Bebel, jefe del partido ven- nbate por una causa perdida. xaminó las causas de la de- los socialistas en las elec- el 25 de Enero, es decir, la cia y la falta de respeto por timientos nacionales, y nace dia Bebel oponerle. Esa de- noral" de los socialistas es portante que la de las eleccio- s llega á causar cambios de hasta en las filas de los so- mismos. La fortuna de los as ya ha pasado su punto más y está en descenso; ese es tado, no solamente de das es, sino de los efectos que nas es han tenido sobre los espí- rtenecientes al partido socia- esto es importante para la interna y para la política in- nal de Alemania. El gobier- el emperador á la cabeza, ha dido por fin que no hay más aunque que pueda oponerse al socialista: la burguesía libe- hora del liberalismo ha lle- ra Alemania". Falta saber si rno comprende su misión ó nuará por la vía de la reac- n este último caso, la bur- conciliará por desesperar de lución pacífica y se arrojará amente en brazos del socia- dical.

hablaros de las reformas in- as en los medios de comuni- le Alemania, pues para la so- moderna pocos son los asun- interesantes que éste. Con justicia podría demostrarse amente después de la inven- los ferrocarriles se ha hecho ero humano una vasta con- dad.

imero de Mayo de 1907 cons- una fecha de gran importan- a Alemania, pues desde eso rá en vigencia la nueva tar- eforma que regirá en todos los rriles alemanes, no sólo del sino también de los que per- n á compañías. Será la pri- ez, en cincuenta años, que á ta red de ferrocarriles se apli- a tarifa sencilla y equitativa. d alemana es una de las ma- del mundo: 55,000 kilómetros, solamente á la de los Esta- dos de América del Norte. La eformada alemana no tiene solo precio para todos los de la misma clase. Ya no se baja para los viajes de ida y ni disminuciones para los cu- e viajes circulares. El precio cto sencillo quedará reducido tenía el actual boleto de ida y de manera que todos podrán le la disminución que en otro quedaba limitada á las perso- igadas á ir y volver dentro de plazo sobre la misma línea.

o cabe duda de que este sis- lemán, sencillo y claro, no tar- á conquistar al mundo entero. único cuestativo, pues el viajes- erjudica á las compañías cuan- esa por la misma línea en diez e días para ganar una rebaja ninguna modo se justifica. ¡Y orbo para las compañías de fe- rles, todo ese sistema compli- boletos de ida y vuelta, de po- irculares fijos ó de combina-

Se sabe en el extranjero que Alemania es el país modelo, en lo que se refiere á las reformas sociales en favor de los obreros: seguros, bajo la fiscalización del Estado, contra las consecuencias de las enfermedades, de los accidentes, de la invalidez y hasta de la vejez. Ahora estamos en vísperas de nuevos progresos: se prepara el establecimieno de seguros en favor de las viudas y de los hijos de los obreros, y hasta se está pensando en un seguro que siempre fué considerado como una utopía: el seguro contra el paro involuntario. Como es natural, todos estos seguros cuestan mucho dinero, no á los obreros, sino á los patrones y al gobierno; pero se inició, hace veinticinco años, ese sistema de reformas sociales y se llegará á terminarlo. El número de personas aseguradas en Alemania alcanza actualmente á más de doce millones; con el seguro de las viudas y de los niños llegará á más del doble; de modo que más de la tercera parte de la población entera quedará salvaguardada obligatoriamente contra la miseria extrema, no por limosna, sino en virtud de pensiones á que tendrán derecho legalmente.

* * *

Berlín contará con un teatro francés regular. Mme. Suzane Després, la gran artista perteneciente á la sociedad teatral parisiense "L'Oeuvre", representará en Berlín durante tres meses en su compañía. Se presentó en esta capital y gustó mucho. El emperador fué á verla.

También tendremos un teatro inglés en Berlín, no permanente; pero aun no se sabe lo que podrá salir de la próxima visita que M. Beerbohm-Tree, el director del teatro de Su Majestad, en Londres, no ha de tardar en hacer á esta capital. Dará Shakespeare, y por más que el gran poeta inglés sea, desde hace ciento cuarenta años, uno de los más firmes pilares del repertorio de todos los grandes teatros alemanes, será interesante observar de qué modo lo interpretan sus compatriotas.

También en este caso se debe al emperador la empresa del teatro de Mr. Tree. Ofreció á la compañía inglesa el Teatro Real y pagará todos los gastos de la casa. Esa visita de los actores ingleses constituirá un nuevo vínculo en la cadena de las relaciones amistosas entre Alemania é Inglaterra.

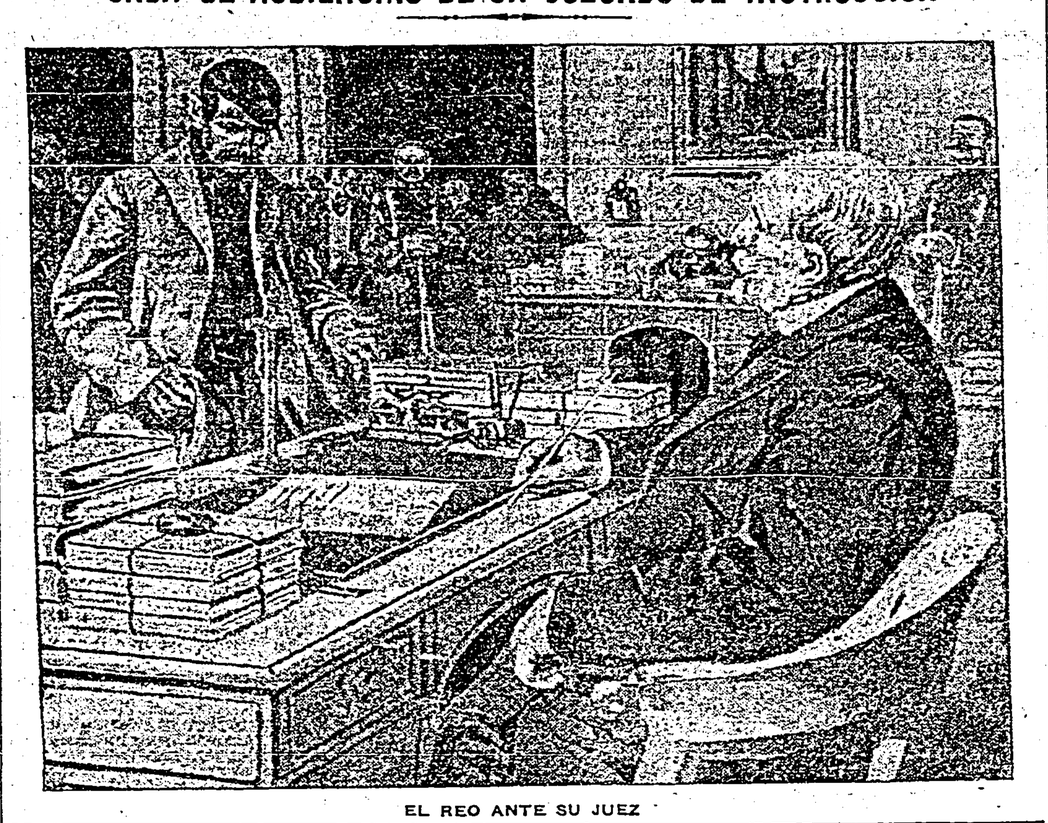
¿Qué piensan ustedes de esto? En un remate de autógrafos realizado en Berlín, una sola carta de Goethe—bastante larga— fué pagada con 3,800 marcos. Y una carta de Lessing, no muy extensa, se vendió en 1,100 marcos. Los coleccionistas de manuscritos pertenecientes al gran período de la literatura alemana han aumentado tanto, que los precios han crecido de un modo fabuloso. Pero el precio más alto fué alcanzado por un trozo de Mozart: un "concerto" completo de su mano, que fué vendido en 32,000 marcos. ¡Ah! ¡pobre Mozart! ¡No haber podido obtener siquiera la tercera parte de esa suma por una de sus mejores óperas! Se leen los precios de estos remates con un sentimiento en el cual entra mucha amargura.

* * *

Una de las mejoras que acaba de prometer el canciller príncipe de Bilow, es la que se refiere á las leyes sobre sociedades y reuniones públicas. Esas leyes son del año 1851 y representan el fruto de un período de reacción política, después de la revolución de 1848. Será el principio de lo que podrá llamarse la era liberal-conservadora en Alemania. Otras reformas vendrán después, hasta la que se refiere á las circunscripciones electorales, que están en contradicción demasiado evidente con la cifra de las respectivas poblaciones.

Espinas del mal Camino

SALA DE AUDIENCIAS DE UN JUZGADO DE INSTRUCCION



EL REO ANTE SU JUEZ

Juez.—Ya lo ve usted, acusado. Cuantas citas ha hecho resultan falsas. Hemos gastado tres ó cuatro meses en evacuarlas: tiempo perdido para su futura libertad.

Acusado.—¿Para mi libertad, señor juez? De manera que confesando mo pondrá usía en libertad?

Juez.—No es eso. Pero el proceso estaría ya concluído y quizá sentenciado.

Acusado.—Y yo en el presidio.

Juez.—Y ahora en prisión preventiva, que no se sabe cuando acabará, si usted sigue su plan de citas largas y siempre desfavorables. Si al fin ha de ser condenado, cuanto antes empiece á sufrir la condena...

Acusado.—Antes cumpliré, es cierto.

Juez.—¿Comprende ahora cómo este tiempo es perdido para su libertad?

Acusado.—Dice bien el señor juez. Acabemos de cansar, y lo que haya de ser, sea pronto.

Pues sí, señor: voy á decir la verdad: Soy el autor único de este robo. Pero todo tiene sus razones en el mundo. ¿Sabe por qué le he robado? Por necesidad.

Juez.—Por necesidad del día se hurta un pan ó una suma pequeña; pero no tanto dinero.

Acusado.—Es que hay necesidad de vivir no un día, sino muchos.

Juez.—Porque es usted holgazán y quiere vivir sin trabajar. La holgazanería trae á mi juzgado más delincuentes que los otros vicios juntos.

Acusado.—¿Holgazán yo? Señor juez, bien se ve que no conoce (y sea por muchos años) este oficio mío. No lo hay peor ni más duro y aperreado. Cabalmente he robado mucho de una vez por descansar siquiera un par de años. No se sabe cuánto trabajo cuesta vivir de estas cosas; figúrese las carreras que habré dado desde que tomé los primeros portamonedas y relojes, siendo un chicuelo de doce años.

Juez.—¡A esa edad ya!...

Acusado.—Ya. Para esto hay que empezar pronto. No crea que se improvisa el oficio. Hubo noches en que caí sin respirar y como muerto de fatiga. Me echaba á correr y más correr en cuanto veía á uno del Orden público, pensando que venía por mí. Era un ratero muy inocente.

Y cuando, siendo hombre, me preparé á faenas mayores, ¡cuántas noches sin dormir, cuántas lluvias y heladas en mitad de la calle, para atracar á algún transeunte! ¡Y cuántos palos me llevé algunas veces en lugar del dinero!

Cuando decidí maniobrar á domicilio, tuve que hacer mi preparación como cualquier estudiante que va para licenciado. Necesitaba llaves, ganzúas y falsas. No había de comprarlas hechas. ¿Para qué las quiere un hombre de bien? Y para no delatarme yo mismo, aprendí el arte de cerrajero, trabajando muchos días y velando muchas noches. ¡Y luego se dirá que el robar es cosa de gentes sin estudios!

¡Pues éstos no son nada para los que tuve que hacer cuando, adelantando y afinando los negocios, me metí á falsificador! Aquello sí que fué trabajar y perder la vista, hasta que llegué á falsificar toda letra ó firma que se me ponía delante. Soy un artista; si usía quiere verlo, se quedará admirado.

Sería contar y no acabar el cuento de las leguas que he corrido, más que andando, á campotraviesa, por matorrales y montes y vericuetos, y las hambres que he pasado en ellos, por huir de la justicia y esconderme de la guardia civil. Y no hablo de los peligros, porque lo dicen mejor que yo los tres balazos que señalan mi cuerpo. Mírelos: estoy de vena de cantar todas las verdades. ¿Por qué voy á callar mis malas historias si ahí tendrá usía mi hoja penal que no las calla?

Y vamos ahora á la última verdad, y es el robo de autos, como se dice por acá. ¡Vaya si me ha costado tiempo y cavilaciones y finuras! En primer lugar tuve que fingirme medio señorito, muy cristiano y muy devoto, para dar confianza al ama de llaves de la casa. La mujer no faltaba nunca á la misa de ocho de San Ginés. Yo tampoco faltó ni una mañana hasta que conseguí trabar conversación con la devota. Luego pasé á la amistad. Después la enamoré honestamente, y esto fué mi mayor tormento, porque su cara no era tan católica como su alma. Pero había que apechugar con todo para saber por el ama cuándo tenía dinero el amo, y dónde lo guardaba y cuál era la disposición de la casa y otras circunstancias que asegurasen el golpe. Y además, ¡cuánta paciencia empleé para desacreditar á un criado y dejar en su cuarto señales del robo á fin de echar sobre él las sospechas del delito! Un año entero de preparativos y estudios para llevarme 10,000 pesetillas. ¡Tiempo perdido! Mis antecedentes pudieron más que todo y aquí me tiene confesando, porque sería peor negar. Más tiempo perdido, como usía me advierte con razón. Con razón en todo, menos en llamar oficio de holgazanes á este oficio de perros. Está dicha la verdad. Venga la pena; apíquela con misericordia, considere mi historia y vea si con tantas fatigas no estoy ya medianamente castigado.

Juez.—Pues yo saco otra consecuencia de su historia. Y es que con la mitad del trabajo, de la sagacidad y de la inteligencia que emplea un ladrón en malos negocios, cualquier hombre podría ganarse la vida honradamente y sin miedo ni peligro de cárceles. Así como la ociosidad es el vicio más caro, porque cuesta todo lo que deja de ganar, así la honradez es el gusto más barato y el ornamento más cómodo: no sólo da descanso á la conciencia, sino al cuerpo.

EUGENIO SELLES.

CONQUISTANDO A LA AMA DE LLAVES

CUENTO DEL DIA

DE BUENA RAZA

El reloj del comedor dió lentamente las siete.

En el mismo instante la puerta se abrió y el anciano Rousselot penetró en el recinto, diciendo:

—¡A la mesa!

—Pero, abuelo, objetó una voz infantil y tímida, Jaime no ha llegado todavía.

El anciano frunció las cejas y replicó rudamente:

—Ya debiera estar aquí. En mi casa se come á las siete. Si esto no agrada al señorito Jaime, no tiene sino irse á comer á otra parte.....

La pequeña Justina bajó la cabeza sin responder y salió á buscar la sopa que bullía suavemente en el fuego.

La exactitud era una de las manías del anciano Rousselot. Consideraba esta cualidad como la suprema cortesía, así de los súbditos como de los reyes, y jamás admitía que en su casa nadie se retardase un solo minuto.

—Jaime, dijo, sale de su escritorio á las cinco y media, luego tiene todo el tiempo necesario para divertirse con sus amigos. No se lo prohibo porque eso es propio de su edad; pero á las siete debe estar aquí. No seré yo quien espere.

El anciano Rousselot no era nada indulgente. Era un viejo soldado que había hecho las campañas de Crimea, de Italia, de China y de México; y las medallas conquistadas en veinte acciones brillantes, durante la guerra del 70, se alineaban en los muros de su habitación, precedidas de la cruz de la Legión de Honor.

A menudo el viejo Rousselot se detenía ante ellas y las contemplaba largo tiempo. Ellas eran la hermosa evocación de un pasado glorioso. Eran, en gran parte, su alegría y su consuelo, porque la vida no había sonreído siempre al buen anciano. Tuvo un hijo único, y tres años después de casado éste, pereció con su mujer en una espantosa catástrofe ferroviaria. Poco después, la anciana mujer de Rousselot, no pudiendo resistir este golpe, sucumbió también. Diríase que la muerte se vengaba del bravo soldado que tantas veces le había visto de frente, golpeando sin piedad alrededor de él, en los seres más queridos.

* * *

Rousselot quedó solo con Jaime y Justina, sus pequeños nietos, con su modesta pensión de capitán retirado y la escasa indemnización de la compañía culpable.

Rousselot educaba sus nietos bajo la sola previsión de hacer de ellos dos seres honrados. Por este respecto, el anciano no tenía hasta entonces de qué quejarse. Mientras Justina iba convirtiéndose en una perfecta mujer de su casa, Jaime se había colocado en una administración comercial, y era muy estimado de sus superiores, quienes predecían para el nieto un claro porvenir á causa de su inteligencia y de su celo.

Mas ¿era esta una razón para que el chico se permitiese venir después de las siete?

.....Y el viejo Rousselot reflexionaba en todo esto mientras extendía la mano con el plato hacia la humeante sopa, y Justina, sirviéndole, apelaba de nuevo á su indulgencia, murmurando tímidamente:

—Abuelo, tal vez ha ocurrido alguna novedad á Jaime!

Y se dirigió á la ventana desde cuyas persianas se veía la lluvia cayendo á chorros y barriendo la calle como un torrente desbordado.

—¡Hace tan mal tiempo! dijo.

Pero el anciano objetó con una voz que no daba lugar á réplica:

—Tu hermano vagabundea.

Con todo, él mismo, á su pesar, comenzaba á inquietarse. Para que Jaime, tan escrupulosamente exacto por lo general se hubiese retardado, algo debía ocurrir de anormal. ¿Le habrían retenido en el escritorio para algún trabajo urgente? ¿Le habría obligado la tempestad á refugiarse en alguna parte, sin dejarle llegar á su casa?

¡El muchacho era tan delicado, tan débil!

Nada de sangre viril en sus venas. ¡Puro jugo de lechuga! tal era su simplicidad!

Rousselot había querido hacer de su nieto un soldado como él, pero ¡imposible! el muchacho tenía la naturaleza dulce y tímida de su abuela. Era una chica con calzones. ¡El destino tiene á veces tales ironías!

El anciano desconocía su sangre atrevida, ardiente y batalladora, en aquel galopín apacible cuyo horizonte se limitaba á un escritorio, sin otra ambición más allá de su vida moderada del momento.

¡Pero él! soldado á la edad del nieto, dormía sobre las trincheras de Sebastopol, oyendo las balas silbar sobre su cabeza y sin dormir, bajo un frío intenso, porque nadie estaba seguro de despertar.

¡En fin! puesto que el nieto era así, era inútil recriminarle; y el anciano, filósofo, lanzaba un suspiro resignado, y se consolaba contemplando sus condecoraciones inmóviles en sus cuadros.....

Justina se levantaba para ir de nuevo á la cocina, cuando la puerta se abrió y entró Jaime con la cabeza baja.

—Perdonadme abuelo, dijo, pero estaba cambiándome de ropa.

El anciano respondió con tono seco:

—Espero que esta falta no se repetirá.

Y cuando Jaime balbuceaba algunas palabras para excusarse, Rousselot le detuvo diciendo:

—¡No admito excusas!

* * *

La comida continuó silenciosa, á pesar de los esfuerzos de Justina por disipar la pesada atmósfera del momento, con su alegre charla y amable sonrisa.

—Y yo, que había hecho esta tarde una sabrosa crema de chocolate! decía.

En el mismo momento la campanilla sonó con violencia.

—Anda á ver quién toca, hija, mandó el anciano.

Justina salió y regresó un segundo después, diciendo un poco admirada:

—¡Es el comisario de policía!

Rousselot palideció y se levantó de un salto.

¡La policía en su casa! ¿qué significaba aquello?

Y pensamientos extravagantes crozaron por su cerebro. ¿Tendría alguna relación aquella visita con el retardo de Jaime?

¡La policía! nuncio de crimen y de arresto, ¿sería por Jaime que se presentaba en casa? ¿Acaso arrastrado por malos ejemplos, habría renegado el chico de las tradiciones de honor y probidad que el anciano le había inculcado con esmerada solicitud?

¿Qué falta habría cometido que obligase á enrojecer de vergüenza el semblante del anciano?

El abuelo lanzó una mirada terrible sobre su nieto; pero éste permaneció impasible.

Aquella no era la actitud de un culpable.

—Que entre, el señor Comisario, balbuceó Rousselot algo tranquilizado.

—¿Está en casa el señor Jaime Rousselot? preguntó el comisario.

El anciano se apoyó en su asiento para no caer. Le parecía que todo giraba alrededor suyo, y dijo al fin, con acento ahogado:

—¡Ah, Jaime! ¿Qué has hecho tú, desgraciado?

—¿Qué ha hecho? contestó el comisario, yo os diré lo que ha hecho: este chico acaba de salvar, con peligro de su vida, dos personas que se ahogaban en el Sena!..... ¡Pero mi amiguito, prosiguió el comisario dirigiéndose á Jaime, sois demasiado modesto! Si uno de mis agentes no hubiese tenido la idea de seguiros, jamás habríamos sabido quién sois. Permitidme estrechar vuestra mano, mientras recibiréis la recompensa oficial que os es debida por vuestra noble acción.

El comisario salió y el anciano permaneció silencioso.

Ah, sí era su propia sangre la que corría por las venas del nieto. Sangre de héroes, sangre generosa que no necesita sino la oportunidad para manifestarse con su aureola de gloria.

El viejo Rousselot podía estar orgulloso! Jaime había cumplido su deber naturalmente, sin ostentación, y esto multiplicaba su mérito!

Por las mejillas del anciano corrieron dos gruesas lágrimas que inútilmente se empeñaba en contener, y para ocultar su emoción gruñó sentándose de nuevo á la mesa:

—¡Vamos! eso está bien hecho, pero.... en otra ocasión trata de venir á hora fija.

RENE CARDINE.

Acuerdo entre Francia y el Japón

Garantía mutua del Actual Territorial

Telégrafo nos trajo ya la noticia negociaciones entabladas entre y el Japón, para terminar la ción de la guerra. Este buen o será seguido de otro franco- s. Y no se hace misterio del ob- encial de un arreglo que ga- rá á las dos partes el "status" rial en sus posesiones del Ex- Oriente.

evolución política, fija el ver- carácter de la visita del prín- ushimi en Francia, y de las al- nifestaciones de cortesía que an hecho. El príncipe salió de para trasladarse á Inglaterra, lver la visita hecha en Tokio, el sado, por el príncipe Arturo de ight.

rucada de Eduardo VII no bas- explicar el objeto principal de ión. El encadenamiento de los aparece ahora en plena luz, co- aparece el encadenamiento del miento anglo-ruso y el del acer- ito rusojaponés. Tales las apli- es de la política europea, que siempre sorpresas hasta para s conocedores de estas cuestio- ternacionales.

acuerdo entre Rusia, el Japón y a, es la única garantía seria de en Asia. Es, pues, motivo de lo general, que él se realice. s de lamentarse que esta politi- se hubiera adoptado cuando el és de Ito, en 1901, fué á propo- en San Petersburgo y en París. a catástrofes se habrían evita- Pero más vale tarde que nun- se lo dió á los acontecimientos que debían tomar, y no se pue- lir que vayan más ligero.

eventualidad de estos acerca- os ponen en escena á cuatro po- reunidas en dos grupos: el é Inglaterra aliadas; Francia y aliadas igualmente.... ¿Cómo sentaba la combinación?

parte de Francia y el Japón no ninguna dificultad sería en el miento. Si las relaciones de los ises no son desde hace tiempo has, tanto como podía desearse, a no es del Japón; él ha tratado e de que lo sean. La misma rusojaponesa no las ha turbado nora sensible Se ha comprendi- fectamente en Tokio la posición la en que colocaba á Francia su alianza con Rusia. La emoción del incidente de Kamranh, ha desaparecido en la embriaguez de Tsoushima.

Es cierto que se ha atribuído al imperio del Sol Levante miras codiciosas sobre Indochina. Los estadistas japoneses se han defendido siempre de tal acusación. El acuerdo próximo confirma su desinterés, que obedece, además, á las circunstancias y es consecuencia de ellas. Se pudo vacilar entre el Norte y el Sur, el Japón ha tomado ahora su partido. Es en Corea y en Manchuria en donde hace su jugada política hoy, como ya lo hizo por medio de sus ejércitos. Francia é Inglaterra están hoy en plena luna de miel. Por este lado, tampoco hay obstáculos. Las verdaderas dificultades se ofrecían cuando se acercaba la situación de Rusia..... ¿Era posible un acercamiento entre el vencedor y el vencido, tan poco tiempo después de la lucha? El hecho no carece de precedentes. El olvido y hasta la reconciliación son tanto más fáciles cuanto menos gérmenes de rencor haya dejado la guerra. Tal es el caso. Vencida en una lucha honorable, Rusia no ha abandonado una pulgada de su territorio, no ha tenido que sufrir la menor humillación.

Las complicaciones de la política interior rusa hacen nacer aspiraciones de paz y de recogimiento. La diplocia rusa está dirigida por un hombre que conoce al Japón y aprecia el valor de su alianza, M. Iavolski. Pero aposar de estos elementos favorables, el acercamiento no habría sido tan rápido y completo, si Inglaterra no entra en escena. La diplomacia británica ha comprendido la parte que podía sacar del debilitamiento de Rusia para efectuar con ella una liquidación asiática. El asunto se ofrecía escabroso. Había en San Petersburgo hondo resentimiento por la actitud británica en las recientes crisis rusas. Pero el éxito favorable, tanto tiempo dudoso, se hizo probable cuando se vió el giro amistoso que tomaban las negociaciones rusojaponesas.

El acercamiento de Francia y el Japón debía tener por corolario, el de Inglaterra y Rusia. En las dos combinaciones, la política británica triunfa. Y se puede deducir fácilmente todo lo que significan en la política mundial estas altas combinaciones de amistad.

LOS CRUCIFICADOS

El vulgo aplaude cuanto inventa el (odio
Y en tanto que desgarra su laurel,
Al férvido Aristógiton, de Harmodio
La gloria mancha con amarga hiel!...

En sus iras tan sólo ver anhela
De la ignominia en afrentosa cruz,
A cuanto no se arrastra, á cuanto vue- (la,
A cuanto no es mentira, á cuanto es (luz!

Acusa á Fidias de vender mujeres;
Al gran Epaminondas de traidor;
A Sócrates de darse á los placeres...
A Aristides el justo de impostor!

A Catón de arrojar á las murenas
Sus míseros esclavos; á Colón,
Que al indio libre le forjó cadenas,
¡Cadenas que llevó en el corazón!

De avaro á Miguel Angel.... Al di- (vino
Entre todos los genios: Rafael,
De vender como torpe libertino
Por impúdicos besos su pincel!

Incestuoso Moliere; felón el Dante;
Voltaire ateo; Diderot venal,
¡Para todos la sátira infamante!
¡Para todos el látigo infernal!

¿A qué mártir, apóstol ó profeta,
A qué artista guerrero ó trovador,
No le ha arrancado la mordaz saeta
De la calumnia un grito de dolor?

Uno solo se encuentra inmaculado
De infamias tantas en el gran festín...
Uno solo no está crucificado
De las humanas víboras... ¡Caín!

VICTOR HUGO.

La Fruta Dañada

Numerosos son los insectos que atacan á los frutos de diversas especies arbóreas, cuya destrucción interesa conseguir. El procedimiento más general, más sencillo, y al mismo tiempo más barato, es recoger diariamente del suelo la fruta que cae dañada, haciéndola consumir por los ganados, ó, lo que es mejor aún, hirviéndola previamente, con lo que se asegura la total destrucción de los gérmenes ó de las orugas, que propagan esas enfermedades.

El abandono es la causa principal de que las enfermedades de las plantas se difundan, y cuando los procedimientos para combatir aquéllas, no sólo no representan un gasto, sino que son un aprovechamiento, como ocurre al utilizar la fruta dañada, es imperdonable que no se atienda con todo rigor á exterminar una de las plagas de los frutales que mayores daños ocasionan.

LONDRES FINANCIERO

SU SITUACION EN PARIS

Preocupa al "Stock Exchange" la situación monetaria, que parece volver al estado que tenía á fines de año.

Y preocupa con fundamneto; porque á más de no disminuir la demanda de oro por parte de América, ha causado el efecto natural que tenía que producir el acuerdo del Banco Oficial de Francia elevando á 3'50 por ciento el tipo de descuento que tanto tiempo ha estado invariable.

Las noticias que se reciben de Alemania indican igualmente la probabilidad de elevación, y como, por otra parte, Bélgica lo ha efectuado, ya el Banco de Inglaterra piensa en la necesidad que quizás tenga de aumentar otra vez á 6 por ciento su tipo de descuento, la impresión dominadora es francamente desfavorable.

* * *

No es extraño por esto que la especulación está retraída, esperando la ocasión de intervenir con mayor ventaja que ahora ofrecen las circunstancias, porque, además, no son halagadoras las noticias de Nueva York, cuya plaza tiene tan íntimo engranaje con Londres.

Esa es financieramente, lo monetario, la realidad.

EL DIA EN PARIS

LOS PAPELES DE MONTAGNINI

París, Mayo 11.

Todavía sigue la lluvia de papeles arrancados á Montagnini. Como mi libro de memorias, no vale gran cosa, el carnet del Nuncio Apostólico en París, pero hay que confesar que, aparte de su éxito literario—Montagnini no cuida el estilo,—por lo menos no le ha faltado un éxito de escándalo y de publicidad. En otro tiempo, nada más reservado que los informes secretos de estos embajadores pontificios. Ahora andan por todos los periódicos del mundo y Montagnini no pudo soñar nunca con un triunfo tan ruidoso en calidad de publicista.

Los papeles de hoy interesan á España.

Los publica 'El Figaro' y se refieren al último viaje del Rey Don Alfonso a París y á las gestiones que hizo Monseñor para impedirlo. Uno de los documentos es una carta de Montagnini á Merry del Val en 7 de Julio de 1904, cuyos primeros párrafos se relacionan con el Libro blanco del Vaticano acerca de la ruptura diplomática con Francia.

Luego dice textualmente: "Una persona dignísima, de aquí, muy afecta á la Santa Sede y que se dedica á la política, se ha propuesto desde que comenzó el conflicto—es decir, desde el viaje de M. Loubet á Roma—impedir la visita del Rey de España á París; pero la embajada trabaja activamente, sobre todo después de la ruptura diplomática entre el gobierno francés y el Vaticano. Esta persona tiene relaciones con individuos del buen gobierno español y ha insistido cerca de ellos para que Alfonso XIII no honre á París con su visita mientras haya en Francia un gobierno tan enemigo de la Santa Sede. Por desgracia, el viaje estaba prometido por el gobierno español y se verificará."

En el célebre carnet hay varias indicaciones acerca del mismo asunto. Es una seria cuestión de influencia, de prestigio y de amor propio para el Vaticano, la de evitar el viaje.

En 4 de Octubre de 1904, Merry del Val le escribe á Montagnini, y el día 13 Montagnini le contesta. Hay otra carta del Nuncio que habla principalmente de la presencia del príncipe Víctor Napoleón al bautismo del príncipe de Piamonte—presencia que, por su significación escandaliza al exauditor—y en esa carta el primer párrafo dice textualmente:

—"Los periódicos de la mañana reproducen ayer un telegrama de 'El Liberal' de Madrid, sobre la fecha del viaje de Alfonso XIII á París, fijada para el mes de Febrero, y al mismo tiempo Maura entrega al Rey la dimisión del gabinete. Se atribuye la dimisión á un conflicto militar; pero esta coincidencia es extraña y digna de que la tenga en cuenta la Historia. De todos modos, el viaje no se hará estando Maura en el poder."

Entre todos los papeles de Montagnini, éste quizá sea el más fantástico, por más que ni una sola indicación suya ha dejado de ser desmentida. El Nuncio de Su Santidad en París veía la política española, como la francesa, á su gusto. La Historia no encontrará una base muy sólida en el carnet de Montagnini.

Para hacer el papel "incombustible," báñese en una fuerte disolución de alumbre y déjese secar cuidadosamente. Poco importa que el papel sea blanco, escrito ó impreso, pues lejos de alterar el color ó la calidad del papel, contribuye aún á su mejoramiento.

Ciertas clases de papeles necesitan dos baños sucesivos.